

HERALDO DE BALEARES

DIARIO INDEPENDIENTE

Tres ediciones diarias

Salón: Calle de la Constitución.

PALMA, MIÉRCOLES, 5 FEBRERO DE 1896

Teléfonos: Núms. 190 y 200

Año III.—Núm. 581

Edición de la tarde para Palma

NÚMERO SUELTO
0'05 CTS.

Apartado de Correos
Número 10

Suscripciones:
El pago será
adelantado

España, pesetas. . . 1'25
Ultramar 2'50
Extranjero 2'25

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES
Al Administrador, Corresponsales y en
las principales Agencias.

NUMERO ATRASADO
0'10 CTS.

MAPAS DE CUBA

Se han recibido en el SALON DEL HERALDO los Mapas de la Isla de Cuba formados con los datos que existen el Depósito de la Guerra.

Los mapas facilitan grandemente poder seguir con su auxilio el desarrollo de la campaña.

Escala 1 : 500.000.

Los que deseen obtenerlo pueden remitir

Si no son suscriptores. 7 ptas.—Los suscriptores 6

Lo recibirán franco de porte.

La Administración del HERALDO cuida á precios convencionales de estirarlos en tela.

LA PONENCIA

En lugar preferente de nuestra publicación sin comentarios ni razonamientos que predispongan en uno ó en otro sentido y pasando por encima los incidentes ocurridos en la sesión celebrada ayer publicamos textualmente la ponencia que como nota fué facilitada ayer á la prensa.

«La Junta creada para la distribución de los fondos recaudados para socorro de las familias de las víctimas de la catástrofe ocurrida en el rebellón de San Fernando de esta Ciudad el día 25 de Noviembre último.

En cumplimiento del encargo que nos fué confiado hemos examinado los expedientes instruidos por acuerdo de esta Junta y nos hemos convencido de que mientras continúen abiertas suscripciones en Palma, Barcelona, Madrid y otros puntos y no se pueda determinar la cantidad total á que ascenderán los fondos que se reúnan no es posible formar un proyecto racional de distribución.

Lo que puede hacerse fundándose en cálculos prudentes es tomar algunos acuerdos y practicar trabajos preliminares que faciliten la ponencia definitiva y la tarea encomendada á la Junta.

Hemos procurado inspirarnos en la opinión pública respecto al destino de los fondos que se recauden.

La aspiración más general y más unánimemente manifestada por donantes, autoridades, prensa y personas respetables es que se dé carácter permanente al alivio de la miseria que affige á las familias de las víctimas de la explosión.

Esto no obstante, casos hay en que el socorro ha de ser eficaz habrá de consistir en una cantidad en metálico por una sola vez, pues así lo aconsejan las circunstancias especiales de algunas de las personas que han de ser socorridas, la urgencia y el apremio de sus necesidades, ó bien su avanzada edad que no les permitiría disfrutar apenas de las modestísimas pensiones que se les podrían conceder.

Para la generalidad no solo será más provechoso el auxilio permanente en forma de pensión, sino que será conveniente crear un organismo que á guisa de consejo de familia y respecto de los huérfanos, de los menores y de las viudas, cuide de que se cumplan las cláusulas de las adopciones autorizadas, de que se satisfagan con puntualidad las pensiones concedidas y las cantidades otorgadas y de conservar los antecedentes de cada una de las familias ó personas socorridas, vigilando para que los auxilios se apliquen á necesidades reales y efectivas y contribuyan á la moralidad de los socorridos, á la educación de los menores y huérfanos y á que se puedan establecer modestamente.

Entre las necesidades permanentes á que habrá de acudir la Junta unas serán transitorias y variables como las que engendran las enfermedades, la falta de trabajo etc. y otras normales como el número de hijos, la avanzada edad, la inutilidad á consecuencia de defectos físicos como la ceguera etc.

Para atender á todos los casos opinamos que el proyecto de distribución ha de tener bastante elasticidad para adaptarse á todas las circunstancias y que al efecto convendrá destinar una parte de fondos á repartos inmediatos, ó á constituir dotes, otra á crear pensiones por un número determinado de años y otra á asegurar el reparto diario de un número de raciones alimenticias á las familias de las víctimas, distribuyéndolas entre ellas según lo exijan su situación y necesidades.

Partiendo de estas consideraciones proponemos á la Junta que provisionalmente y sin perjuicio de lo que crea oportuno resolver en definitiva se sirva acordar lo siguiente:

1.º Se crea una Comisión Ejecutiva compuesta de cinco individuos cuyas atribuciones se fijarán en el dictámen definitivo.

2.º Interinamente ejercerá las funciones de

Comisión ejecutiva la Ponencia, si la Junta no cree más acertado confiar este encargo á otras personas.

3.º Se autoriza desde luego á dicha Comisión para invertir en títulos de la deuda del Estado del 4 por 100 amortizable el capital necesario para con sus productos repartir á las familias damnificadas cien raciones diarias de alimentos de excelente calidad, tomando por tipo de su precio el que tienen ordinariamente en las tiendas asilos y comedores de caridad.

4.º Se autoriza también á dicha Comisión para colocar interinamente en depósito, en las sociedades de crédito de esta capital, á fin de que devenguen interés las cantidades recaudadas.

5.º La Comisión Ejecutiva queda autorizada para invertir, mientras se acuerda la distribución de los fondos, hasta la cantidad que importen los intereses de las que estén depositadas, en socorros á las familias damnificadas.

6.º Queda también autorizada para activar las suscripciones pendientes y la concentración de los fondos suscritos.

7.º De cuanto haga en virtud de las autorizaciones que preceden la Comisión Ejecutiva dará cuenta á la Junta.

Palma 4 Febrero de 1896.—Alejandro Roselló.—Enrique Reig.—Jaime Solom y Vich.—Mariano Canals.—Pascual Ribot.

EFEMERIDE



5 de Febrero de 1627
Nace en Bourgogne (Francia) la célebre escritora Mme. de Sévigné

Nadie que sea aficionado á la literatura, desconocerá seguramente las célebres cartas de Mme. de Sévigné, cartas que son, con las memorias del duque de San Simón las más espirituales representativas de la lengua, costumbres, principales sucesos y preocupaciones íntimas y diarias del gran siglo de Luis XIV de Francia.

Mme. de Sévigné perdió á su madre en edad temprana, y recibió educación del abate de Coulanges, cuyo nombre inmortalizó luego la joven discípula. Sus biógrafos dicen que tenía talle elegante, rubios cabellos, cutis fresco y expresión fisonómica viva y espiritual.

De edad de 19 años se casó con el general Enrique de Sévigné, que murió en desafío en 1651, y del cual tuvo dos hijos, varón y hembra. Después de poner en orden sus negocios, hasta embrollados por las calaveradas de su esposo, reapareció en el mundo, haciendo las delicias de la célebre reunión del hotel de Rambouillet, donde dio á conocer su delicadeza de espíritu, su facultad de observación y su agudo ingenio.

Vivió agitando entre los personajes más célebres de la corte de Luis XIV, y entregada á la redacción de sus *Memorias*, que empezaron á ser conocidas muchos años después de su muerte, ocurrida en Abril de 1696.

La edición más completa y fiel de los escritos de Mme. de Sévigné, la hizo en París el editor M. Montmarqué el año 1818.

—Recomendamos la lectura del anuncio *Tienda nueva de San José* que insertamos hoy en la 4.ª página.

EDICION DE LA TARDE

EN LA TERCERA PLANA

DESDE LA HABANA

LA VERDAD

(Del *Heraldo de Madrid*)

Enero 15.

Por seguro tengo que en cada pueblo, en cada casa, en cada familia y por cada individuo se suspira por conocer la verdad de la situación que se ha creado en estas desdichadas provincias españolas dignas de mejor suerte, y no se oculta que el decirlo es la misión de la prensa, y es deber de los que vivimos en Cuba con el trabajoso encargo de informar á nuestros lectores; pero la verdad... la verdad, es más que difícil publicarla.

La guerra ha llegado á adquirir gravedad tan extraordinaria que más que momento de decir la verdad, lo es de robustecer el ánimo contristado por tantos horrores y tantas lágrimas.

La fuerza de voluntad mejor templada y el ánimo más tranquilo, siéntense dominados por la angustia.

Puede más la desgracia que el propósito de resistirla, y tal es el carácter que han tomado las cosas que nos sentimos arrastrados, sin quererlo, á guardar silencio.

Vivimos alentados por la esperanza de comunicar con frecuencia noticias agradables que infundan ánimos y mantengan incólumes todos nuestros prestigios, y llevamos tres meses transmitiendo contrariedades, desgracias y fracasos; en vez de escribir siempre con la satisfacción que en el espíritu produce el éxito, estamos condenados á ir de un lado para otro, pero siempre en terrible retroceso. En vez de llegar á nuestro despacho rayos de luz que conforten el ánimo, ecos de victoria que se esperan con ansia para transmitirlos á la patria dolorida, llegan oleadas de humo; voces de los desgraciados que han perdido sus fortunas; gritos de angustia arrancados á ciudadanos honrados por el golpe de machete con que les martirizan al asesinarlos esas hordas negras que como invasión salvaje llegaron hasta las puertas de la capital.

Y tras esto... la miseria, quizá el hambre. La verdad... ¡qué triste es la verdad en estos instantes! Tanto, que aun á riesgo de incurrir en el enojo de nuestros lectores, nos permitimos guardarla para más adelante, cuando el horizonte se despeje de las neblinas que hoy le presentan tenebrosos.

Todo lo que entendemos que se puede decir, lo decimos, y aún así, siendo de propósito parcos, ¡quién sabe si habrá quien nos juzgue exagerados!

En lo que decimos creemos que hay lo suficiente para que cada cual aplique el juicio propio pues para que no sea erróneo, vamos acumulando en nuestras cartas datos que conducen, por deducción, al conocimiento de esa verdad que ahí y aquí se pide con ansia.

Otra vez en el campo

Mi carta anterior resultó de una expedición á Arroyo Arena; ésta también ha salido del campo, y si no mejoran las cosas, creo que será la última, porque hoy ya no puede salir de la capital.

El sábado por la noche, ya tarde, me encontré á Sanz, el laureado paisajista, y me dijo:

—Ando en busca de emociones, y se me ha ocurrido ir mañana á Guanajay. Acompañame usted, y quizá no aproveche el viaje, porque podemos encontrarnos á las partidas en el camino; yo sacaré tipos para un cuadro, y usted asuntos para su periódico.

Me convenció, y bien temprano nos pusimos en marcha.

Apenas dejamos los barrios extremos de la Habana, nos encontramos con espectáculos dolorosos, notas tristes de esta guerra sin igual.

A lo largo de la vía férrea, y en un doble carril, una inmensa fila de plataformas cargadas de caña.

Las gentes de los alrededores y los chicoleros se habían encargado de destruir el rico cargamento, y ya se veía tirada por el camino, destrozada y sin valor, la caña, que tanta riqueza representaba.

Todas aquellas plataformas habían sido traídas de los ingenios incendiados para colocarlas bajo las baterías de la Habana, donde si encontraron abrigo, no merecieron respeto.

Algunos voluntarios prestaban por allí servicio de avanzada; más adelante se veía moler al ingenio Toledo; luego el Almendares, custodiado; más tarde el depósito de aguas de Vento con alguna fuerza y alojailes, levantando un fortín; más allá Mazorra (casa de salud), y después la Aguada del Cura.

Hasta entonces no hubo grandes novedades; pero á partir de allí, empezaron los sobresaltos, las inquietudes y la mortificación del ánimo.

Para mayor claridad dejamos la palabra á terceras personas.

En los asientos inmediatos se encontraron dos

vecinos acomodados de San Antonio de los Baños.

—¿Vuelve usted al pueblo?
—Sí, pero dispuesto á regresar esta tarde si me dejan. Salí con toda la familia sin más ropa que la puesta y vengo á recoger lo que pueda.

—Dichoso usted que puede marcharse y se fué usted á tiempo, porque el mismo día en que salió pasamos ratos muy malos.

Nos íntimó la rendición Máximo Gómez y le contestamos que entrara en el pueblo si quería divertirse. No se atrevió á llegar y se dirigió á la Güira, donde hizo horrores.

—¿Y al fin qué fué lo de la Güira?

—Pues que la quemó casi por completo. Entró en el pueblo. Los voluntarios y algunos vecinos se refugiaron en la iglesia y allí resistieron. Ante esta tenacidad saquearon los comercios y prendieron fuego á las casas. En pocos momentos ardieron más de 200 edificios.

Las súplicas de las mujeres, el llanto de los niños; aquel espectáculo de desolación, y ruina, fué inútil ante la cruel tenacidad de Gómez.

Pudo haberse dado allí un golpe de fortuna á la revolución. Se dirigió Maceo á la Iglesia con sus *ayudantes*, y uno de los vecinos que estaba en la Torre, que le conoce perfectamente, hizo puntería hacia él, pero no logró encañonarle bien por la constante movilidad de su caballo y el azoramiento propio de aquellas circunstancias. Hubo, por fin, un momento en que le creyó asegurado, hizo fuego, y en vez de Maceo, cayó un *ayudante*.

Esta muerte produjo en Gómez y Maceo irritación extraordinaria, y su gente se entregó á toda clase de excesos.

Por medio de jeringas rociaron con petróleo las paredes de la iglesia y la prendieron fuego, y cuando ya no había remedio, desaparecieron por creer sin duda que se aproximaba alguna columna; pero quedó una manada de ladrones que se encargaron de concluir con lo poco que habían dejado.

En esos momentos críticos surgió por fortuna un hombre, se constituyó en Gobierno, alentó á algunos vecinos, logró cojer á cuatro y los dió machete.

—¿Y en efecto llegó la columna?
—Sí, señor; pero algunas horas después de haber terminado todo. La Güira ha desaparecido.

El Rincón ofrecía un aspecto de relativa tranquilidad. Un pequeño destacamento y unos cuantos voluntarios con bayoneta calada.

En Govea no ocurría nada de particular, y así llegamos á San Antonio de los Baños, pueblo lindísimo y en estado floreciente.

Las cornetas tocaban alarma. Por las afueras exploraban parejas de caballería.

Cruzamos algunas calles, defendidas por trincheras de cal y canto.

Viejos y jóvenes, militares y paisanos, todos tenían sus armas preparadas.

El alcalde, Sr. Capote, había asumido todos los mandos. Su despacho parecía una prefectura de los tiempos de la convención. Nadie entra ni sale del pueblo sin su permiso; él arenga á todos; distribuye la gente, infunde ánimos, y todos se disponen á pagar caras sus vidas.

La organización de la defensa resulta excelente.

Pregunté por el motivo de la alarma, y me dijo que acababan de avisarle por teléfono desde el Rincón que pasaba con dirección á San Antonio una gruesa partida.

—¿Pero si acabo de estar allí, y no se sabía nada?

—Pues ese es el aviso, y como nos tienen ganas, no hay tiempo que perder, porque lo que es aquí no entran, y cualquier intento les ha de costar muy caro.

—¿Qué fuerza tiene usted?

—De tropa unos 150 hombres, que con voluntarios ascienden á 450, con los cuales no se atreven.

En algunas calles se veían muebles y baules de la gente que emigraba; los negocios estaban paralizados, y en todos los semblantes se reflejaba honda preocupación.

El Seborucal y Ceiba del Agua no presentaba fenómenos extraordinarios; pero Guanajay ya era otra cosa.

Tiene allí su cuartel general Suárez Valdés, y han llegado avanzadas enemigas hasta 200 metros del pueblo.

Es centro para el movimiento de columnas, y por allí han pasado en menos de cinco días 7,000 hombres. Todos van en busca de un enemigo que se escurra, y aun estaban bajo la impresión del combate de Navarro y el de Prats.

En Guanajay no hay cuidado.

El tren no me permitió más tiempo que media

hora, y como podía acontecer que al día siguiente estuviera cortada la comunicación, no quise perder el que regresaba.

Sin embargo, tuve tiempo de inquirir el por qué del fácil paso de las partidas hacia Vuelta Abajo unas y hacia el Sur otras.

—Entre esas lomas cercanas—me dijeron—y el Mariel hay un corto espacio de terreno que no estaba cubierto.

500 hombres habrían podido detener á 2,000; pero van ellos más deprisa que nosotros.

Se fraccionaron, y Maceo, Zayas y Miró se fueron por el Norte con paso protegido por Perico Delgado y Sonarras, mientras que Gómez se dirigió por el Sur hacia Artemisa. Con objeto de distraer la atención y hacer creer que él entraba por el Sur en la provincia, destacó una fuerza nutrida con Roberto Bermúdez, quien llegó á San Cristóbal, entró en el pueblo siguiendo el avance paralelamente con Maceo, que entró en Sabanas, La Coloma, Bahía Honda, San Cayetano y otros puntos.

Logró Gómez su intento porque se presentó en Quivicán, cuando por Vuelta Abajo quedaban las columnas siguientes: Navarro, Echagüe y Arizón en primera línea tras de Maceo, y en segunda Valdés, Cornell, Prats y Luque.

El general Madan, que había venido de la capital á Artemisa, allí continuó hasta que llegó Luque.

—Y la capital cómo está defendida?
—Como se ha podido. Se han levantado trincheras, se han aspillado las casas, se han puesto cercas de alambre en el exterior, y hay unos 150 soldados y otros 500 voluntarios.

Como usted ve, no es mucho; pero si intentan algo, hay para defenderse bien.

Con estos datos volvimos hacia la Habana. Al pasar por el Rincón habían cambiado las cosas.

En aquel mismo momento estaba Gómez á lengua y media; había detenido el tren de pasajeros y obligado á todos los que en él iban á presentarse ante su ilustre personalidad.

Caballeros, señoras y niños, todos tuvieron que coger el camino del ingenio Fajardo para prosternarse ante el *chino viejo* á suplicarle que les permitiera seguir, y el viejo dominicano, después de apostrofar á todos, sin respetar á nadie y con ademanes descompuestos y palabras gruesas, les *perdonó* la vida.

Seguimos el viaje, y en la Aguada del Cura encontramos el tren de Batabanó. Ví que en él había tropa y me trasladé á él.

Hice el cambio con oportunidad. Allí venían de distintos puntos soldados enfermos y algunos heridos en la acción sostenida el día anterior en el ingenio Miroso.

—Buen asunto tiene hoy—me dijo el teniente coronel D. Enrique Vázquez.

—¿Qué pasa?

—Que traigo al cabecilla Cepero.

—¿Cómo, al que macheteó á los soldados de Bailén en Mal Tiempo?

—Al mismo.

—A ver, cuente usted.

—Pues nada, que lo hemos trincado á bordo del *Gloria* y se lo llevamos al general en jefe.

—¿dónde está?

—Allí le tiene usted.

En efecto, custodiado por una pareja de la Guardia civil y amarrados los brazos por la espalda, venía un hombre joven, como de treinta años, alto y delgado, de color trigueño prieto, mirada penetrante, más que arrogante escrutadora y recelosa.

—¿Se puede hablar con él?

—Sí, señor.

Me hicieron un hueco á su lado y empezó nuestra conversación.

—Comprenderá usted—me dijo—que no he de decirle más que lo que me convenga.

—Desde luego.

—Yo no debo decir nada mientras no hable con Martínez Campos.

—¿Hace mucho que estaba usted en la insurrección.

—Cuatro meses.

—¿Por qué se fué usted al monte?

—Porque estaba desesperado y no tenía que hacer más que eso ó pegarme un tiro.

—¿Es cierto que estuvo usted en Mal Tiempo?

—Sí, señor. Mandé la caballería de la vanguardia que cargó á las tropas.

—¿Tuvo algún disgusto antes con Gómez?

—Algo; pero yo le demostré que no tenía razón.

Yo nunca he sido incendiario ni asesino. Ahora; una vez metido en la revolución, peleé caliente. Eso sí, ¿qué iba á hacer más que pelear duro?

—¿Y cómo es que le han cogido á usted en un vapor?

—Porque yo venía á presentarme en persona al general.

—¿Cómo no lo hizo usted al comandante militar de Cienfuegos?

—Porque yo quería hacerlo al general.

—Bien; pero así resulta que antes que usted hiciera la presentación ha sido usted capturado.

—Bueno; yo hablaré con el general, y él ya sabe que quería presentarme. Dígame, ¿qué pena cree que me impondrán?

—Eso es muy difícil que yo se lo diga.

—Yo tengo que decir al general cosas de interés, porque por las Villas hay quien anda disgustado.

—¿Se refiere á Rego?

—Algo.

—¿Y que hace Rego?

—Todavía está herido pero ya va muy bien.

—Algo de su actitud y la de algún otro conozco, pero con referencia á un mes de fecha. Vino luego lo de la invasión y cambiaron las cosas, haciendo estériles ciertos trabajos.

—Sí, pero hay disgusto. Pepe Alemán tampoco está contento.

En fin, ya hablaremos después que lo haga yo con el general.

Acto continuo entablé conversación con el teniente de voluntarios de San Juan de las Yeras, Sr. Monasterio.

—Vengo persiguiéndole desde la acción de Mal Tiempo. El había jurado matarme y yo juré quedarme con él.

Como lo conozco bien y conozco el terreno y la gente también, estaba al tanto de todos sus movimientos.

Ese fué el que dió las cargas de caballería en Mal Tiempo y el que macheteó á los soldados en Bailén.

Desde hace quince días andaba para venir á Occidente, lo ha intentado por varios puntos, pero yo estaba dispuesto á ir por donde él fuera hasta anteanoche que llegó á Cienfuegos para embarcar en el *Gloria*.

Entró en su camarote y se cerró.

No quise decir nada hasta que estuvimos fuera del puerto y entonces di conocimiento de todo al teniente coronel Vázquez que venía á bordo.

Se tomaron las precauciones convenientes. Llamé al sobrecargo á pagar el pasaje y él no se presentó.

Se fingió enfermo y no salió á comer.

Conviniémos en no hacer nada hasta por la mañana y previa autorización del capitán para penetrar en el camarote, el Sr. Vázquez y el capitán de caballería de Pizarro Sr. Flores y yo fuimos allá y se detuvo sin que ofreciera resistencia.

Al preguntarle su nombre contestó que se llamaba Lorenzo Dupuy y presentó su cédula.

—Eso es falso le dije. Usted se llama José Loreto Cepero.

No lo ocultó y se dió por preso.

Le amarraron y registraron encontrando una cédula de ciudadano americano expedida estando ya alzado, una navaja barbera y 113 centenes.

—Yo le conozco mucho, porque fui arrendatario de su padre, y de aquí la seguridad con que afirmé que era Cepero.

Seguí mi investigación, y de ella resultó lo siguiente:

Hablan quienes tenían en el suceso intervención importante.

—Al venir Gómez á Las Villas, acusó á Cepero y á otros de poco valor, y ésto excitó á Cepero. En el encuentro de Mal Tiempo Cepero fué cruel, se ensañó con los soldados; hubo alguno que, viéndose perdido, imploró que le respetaran la vida, y cayó echo trizas por su machete.

Después de la acción, Cepero recogió once Mausers ensangrentados y se presentó con ellos á Gómez, diciéndole:

—Excelencia, ahí tiene esas armas, y así pelean los cubanos á la vanguardia.

—Eso te ha valido—le dijo Gómez; y le ascendió á brigadier.

Y por cierto que Cepero nos ha dicho.

—Pero vamos á ver ¿por qué ponen á pelear en la vanguardia á esos chiquitos que no saben manejar el arma?

Estábamos en la Habana. No hay que decir que desde la estación me dirigí al gobierno general á redactar el cablegrama y someterlo á la censura.

Era la primera noticia que allí se tenía, y el censor, que es una buena persona, creyó conveniente dar cuenta al general antes de darla curso.

A los pocos momentos bajó y me dijo:

—E general le ruego que no diga por el momento nada de esto. Suba á verle.

Subí, en efecto, y el general me indicó la conveniencia de no transmitir la noticia.

Por esto no pudo ir hasta las ocho de la mañana del martes 14.

Como todo se sabe, obedeció el retraso en la autorización á la necesidad de depurar si Cepero era un presentado ó un capturado, y á este efecto se pidieron antecedentes al general Marín: pero un periódico publicó la noticia en «suplemento», y esto dió lugar á dos cosas; que la opinión pusiera entera su atención en el sesgo que tomara este asunto, y otra que se prohibiera la publicación de extraordinarios.

¿Qué es Cepero? ¿Es un presentado ó un capturado?

Dato de importancia es el que dan los que con él vinieron en el *Gloria*, que aseguran que embarcó Cepero su caballo y su montura; pero esto no parece claro, porque el caballo se cayó al agua.

En los momentos en que escribimos está el asunto sometido á sumaria, y cuando esta carta se publique el cable lo habrá aclarado todo.

Aquel viaje dió algo más de sí.

Desde el momento en que se conoció el encuentro que con Gómez tuvieron en Mi Rosa Aldecoa y Galvis, circuló el rumor de que habían ocurrido cosas extrañas; pero este enigma le aclararon los soldados.

Ninguno estaba grave, y pudieron, por tanto hablar.

Había poca claridad cuando se rompió el fuego, y sin duda por esto confundieron las fuerzas de Galvis á las de Aldecoa, y se cruzaron entre unas y otras algunos disparos.

—¿Hubo bajas?

—Nosotros no lo sabemos; pero dicen que...

Al día siguiente del encuentro las columnas Aldecoa, Galvis y Macón habían dejado San Felipe, Pozo Redondo y Batabanó, y andaban por Guara y Melena del Sur, ó sea entre el primero de los puntos citados y Güines.

—¿Ha logrado Gómez burlar la línea de Batabanó?

—Esta era la pregunta que se hacía todo el mundo.

—Que sí, que no; que se ha fraccionado en grupos más ó menos numerosos; que ya va para Matanzas; que no se vá, sino que queda por aquí para llamar la atención, con objeto de distraer las numerosas columnas que van tras de Maceo, para facilitar á éste el regreso.

—¿Será posible que se vuelvan?

—Si esto ocurre, si salen de la ratonera sin sucumbir, ya hay guerra para rato.

Y así cada cual se expresaba como lo tenía por conveniente.

Pasaba todo esto anteanoche.

Ayer lunes ya empezó á saberse algo positivo; pero desgraciado.

La primera noticia del día fué que, por el barrio de Luyanó hubo una alarma producida por algunos tiros, que obligaron á una sección de voluntarios de caballería á replegarse en Guanabacoa.

Las que después llegaron no podían ser más desconsoladoras.

Para cada una de ellas necesitaríamos una columna del periódico; pero tienen sobre todas importancia excepcional la presencia de un tren en Quivicán, el ataque á Bejucal, el incendio de casas y poblados á granel, el saqueo de las tiendas á las puertas de la Habana, el terror de las gentes que huyen despavoridas por todas partes y el recrudecimiento de la alarma en la capital.

Dejemos la palabra á testigos presenciales:

—El espectáculo resultó magistrosamente horrible.

Turbas ciegas por el coraje, manadas de gentes borrachas por el crimen se apoderan de un tren de carga, quitan el agua de la locomotora, caldean los hornos, hu nedecen los vagones con petróleo, abren las válvulas y lanzan el tren en retroceso con velocidad desesperada.

Los carruajes se incendian, y allá va por los campos, como lengua de fuego que escapa del infierno, hasta que la máquina estalla y se convierte todo en pavesas.

—Llegan á Bejucal, intiman como conquistadores la rendición, contesta el teniente Alvarez de Toledo que no se rinde, y 3.000 hombres atacan el pueblo, defendido por 50 y unos cuantos voluntarios que desde la cárcel, el cuartel y la estación se defienden con heroísmo.

A cada casa que llegan los vándalos la prenden fuego. Un concejal acongojado se decide á salir á la calle con una sábana en señal de parlamento y hacen fuego sobre él.

El destacamento de la estación tiene que rendirse por falta de municiones y por estar incendiado el edificio.

Desde las alturas del castillo del Príncipe de la Habana se veían las columnas de humo.

Por los contornos de Bejucal no había fuerzas que auxiliaran á las que se defendían en el pueblo.

En la Habana estaba la brigada Linares; salió á las cuatro y media, y cuando llegó á Bejucal ya el enemigo había desaparecido.

Queman la estación de Quivicán; aumenta el terror de las gentes y son muchas las personas que llegan á la Habana llenas de espanto y enfermedad por el susto.

De Vuelta Abajo coinciden noticias desagradables.

El convoy de municiones y víveres que llevó el *Tritón* á la Bahía Honda no pudo desembarcar por estar en la playa las partidas; el gobernador de la provincia, que necesitaba conferenciar con el general en jefe, á falta de otras comunicaciones, quiso venir por mar, con una escolta de 15 guardias civiles se puso en camino para la Coloma, donde había de embarcarse, y apenas se pone en marcha, se ve sorprendido y tiene que ir á escape, haciendo fuego á la vez que ganaba terreno; las cañoneras apostadas en la Coloma y Cabañas hacen fuego á la costa, don te el enemigo se presentaba en grueso número, y con estas impresiones y tales noticias llega el día de hoy.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El presidente, Pedro Obrador.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El presidente, Pedro Obrador.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

—En el propio vapor ha llegado el señor dre político del Excmo. Sr. Capitán General estas islas; han pasado á recibirle, los ayu del Sr. Araoz y el Sr. Zamora Coronel de Mayor.

Casino Republicano Mallorquín

Los republicanos que deseen asistir al banquete en conmemoración del XXIII aniversario de la proclamación de la República Española, ha de celebrarse los días de la tarde del martes día 11 del corriente, en un papeleta de entrada en la Conserjería de esta (Sombreados 5 y 7) antes del día diez.

Palma 1 Febrero de 1895.—P. A. de la J. D. secretario, Antonio Corró.

EL LUNES PROXIMO daremos principio á la publicación del Noventa y Tres

novela histórica por

VICTOR HUGO

publicada como los «Miserables» á la

DOCE IDIOMAS

Con la publicación del NOVENA Y TRES

TRES cambiamos la forma del folleto

ra que resulte menos blanco en el día

mas manuable la novela después de

nada.

Probado en los hospitales y aceptado de gran utilidad

(Desconfiar de las imitaciones)

SRES. SCOTT Y BOWNE. Barce oia 7 Octubre

Muy Sres. míos: En los primeros meses de este tuve ocasion de ensayar en gran escala, la Emulsión de aceite de hígado de bacalao con los hipos de cal y sosa, en muchos enfermos de mi Hospital de Santa Cruz.

La Emulsión en la forma en que Vds. la ofrece un aspecto agradable, puede tomarse para la mayoría de los en ermos, y la toleran ordinariamente los estomagos delicados en los febricitantes por de procesos pulmonares. A mi modo de ver es un remedio de gran utilidad que se recomienda en aquellas circunstancias en que existiendo para el uso del *Acetate de hígado de bacalao* repugnancia de los enfermos, ó no consiguen sus vias digestivas administración de este agente farmacológico. Se puede indicar á Vds., complaciendome en verifi la forma adjunta.

De Vds. atento S. S.

Dr. PEDRO ESQUER

Ayuntamiento de Palma

Aprobado por este Ayuntamiento en sesión de da el día de ayer el presupuesto ordinario para el año económico de 1896-97, se anuncia al público que estará en manifiesto en la secretaría a efectos de sujeción por espacio de quince días á contar de la fecha. Dicho plazo vencerá el día 19 del corriente.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 1896.—El alcalde, Jaime Vich.—P. A. del Ayuntamiento.—Guillermo Becerra secretario.

Palma 4 Febrero 189

Tienda NUEVA de San José

DE
IGNACIO FIGUEROLA
JAIME II NUM. 14, PALMA

Hallará el público los surtidos más completos y económicos en géneros de Lienzo todo un ancho para sábanas, Viras bordadas, Manteles, Tohallas, Colchas blancas coladas, Madapolam, Brillantes y géneros de punto.
FRANELAS algodón á precios sin competencia.—PANETE, novedad á mitad de precio.—CAÑAMACOS, novedad para vestidos de señora.—PAÑERIA, hilo, calidad en pañuelos seda para bolsillo de señora y caballero.—ALFOMBRAS, terciopelo moqueta fieltro.—CORTINAJES, gran y variado surtido, muselina en blancos y colores estones bordados en todos tamaños y clases.

LA FAROLA VERDE

Calle de BROSSA, número 30

En esta tienda encontrará el público los mejores APARATOS PARA GAS Y PETROLEO conocidos y un completo surtido de globos para los mismos.
Además hay un extenso surtido de LAVATORIOS, TETERAS DEL JAPÓN, BATERÍAS DE COCINA, TUBOS, CRISTALERÍA y demás artículos propios de este ramo.
Instalaciones de canerías para agua, gas, duchas y cualquiera otra clase de aparatos.

La fabricación es esmerada y los precios muy reducidos

BROSSA NÚM 30: PALMA

SAL DE AGRAZ

DEL DR. F. JIMENO

(Granular efervescente)

Atemperante, antibiliosa, digestiva, de empleo fácil, agradable y cómodo, ligero laxante á alta dosis. Refrescante.

EMPLEO DE LA SAL DE AGRAZ DEL DR. JIMENO

En el dolor de estómago.

En la digestión provocada por un disgusto, enfriamiento, debilidad de estómago, ascia producido por algún alimento.

En la irritación intestinal, con dolores, como sin diarrea.

En los derrames de bilis.

En los flatos, eructos ácidos, dolor de estómago, aspereza y amargor de la boca, sed insaciable. Contra el mareo de la navegación, toda clase de vómitos y náuseas.

Es superior á todas las magnesianas y productos similares, por no producir arañitas y cálculos en el aparato de la orina.

Para más detalles véase el prospecto que acompaña á cada frasco.

La Sal de Agraz del Dr. Jimeno no debe faltar en ninguna casa, y sobre todo á personas y familias que viajan de viaje.

Farmacia del Globo del Dr. Jimeno.—Barcelona

JAULAS

de lujo y ordinarias

En el centro palomista de la plaza del Aceite se encontrarán á precios módicos toda clase de jaulas para pájaros, tanto para cria de canarios, como para reclamos, etc., etc.
Además hay una gran variedad de palomas, gallos de pelea y de los vulgarmente llamados kikirikis.

CENTRO PALOMISTA

Plaza del Aceite, núm. 22.

VIAJE DE RECREO

Á LAS
MARAVILLOSAS CUEVAS del DRACH

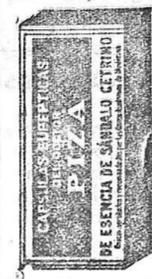
TÉRMINO DE MANACOR
Ida y vuelta el mismo día

Precios de entrada á las mismas: De una hasta cinco personas 75 pesetas. Por cada persona de aumento 150.

El guía de las Cuevas vive calle de Artá, número 13 en Manacor.

PARA ENFERMEDADES URINARIAS

SÁNDALO PIZA MIL PESETAS



el que presenta Cápsulas de Sándalo mejores que las del Dr. Piza de Barcelona, y que curan las enfermedades de las ENFERMEDADES URINARIAS. Premio de oro en la Exposición de Barcelona de 1904, y en el Concurso de París, 1905. Diez y siete años de éxito. Llamadas y recomendadas por las Reales Academias de Medicina y Farmacia de Barcelona y Mallorca; varias corporaciones científicas y obreros prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares.—Frasco á la venta.—París del Dr. Piza, Plaza del Pino, 6, Barcelona, y principales de España y América. Se remite por correo aduciendo su recibo.

Tienda de Las Monjas

Otoño é Invierno

300 piezas franelas algodón á 3 reales cana, dibujos último novedad.
200 piezas en clase superior á 4 y 5 reales cana.
Incomparable surtido en pañetes para capas y abrigos desde 14 reales cana.
Vicuñas y gergas para vestidos, fabricación exclusiva de la casa, última creación de la moda.
Franelas lana, gusto inglés, 8 reales cana.
No tiene rival nuestra existencia de pañuelos 10/4 para abrigos.
Especialidades en géneros negros para luto.

TODO ACABADO DE RECIBIR

Federico Alabern - Monjas, 25

Paris-Mode

Teago el gusto de participar á mi numerosa y distinguida clientela que he recibido un extenso y variado surtido de las últimas novedades de París en sombreros para señora, como también adornos de toda clase.

CADA OCHO DÍAS SE RECIBEN
MODELOS NUEVOS

A. PASSIGLI
BROSSA NÚM. 33

AGUA MINERAL CLORURADA, SÓDICA LITÍNICA de Nuestra Señora de la ESPERANZA

Eminencias médicas, en luminosos informes, certifican que ES LA ÚNICA INSUSTITUIBLE

para la rápida y segura curación de las dispepsias atónicas y flatulentas, catarros del estómago é intestinos, afecciones crónicas del tubo digestivo, infartos del hígado, litiasis biliar, escrofulismo, herpes, catarros de las vías urinarias, diabetes, clorosis, anemia, etc., etc. El folleto con el dictamen de la Academia Médico-Farmacéutica de Barcelona, anéxido, etc., se envía á vuelta de correo, pidiéndolo á los agentes generales, GEBRIAN Y C^a, Barcelona.

Pídase el agua de LA ESPERANZA en las principales farmacias del mundo.

ENFERMEDADES DE LA BOCA Y GARGANTA PASTILLAS NIELK

Eficaces contra las anginas, crup, ronquera, inflamación de la garganta y fetidez del aliento.

Curan las aftas ó escoriaciones de la boca; calman la irritación producida por el uso del tabaco y son indispensables á los que hacen sufrir un trabajo fatigoso á su garganta, como los oradores y cantantes.

Desconfíese de las imitaciones que se ofrecen á bajo precio, pues sus resultados son siempre inferiores. Como garantía de legitimidad exíjase en las cajas el sello rojo con la marca de la SOCIEDAD FARMACÉUTICA ESPAÑOLA, E. FORMIGUERA Y C^a. Se encuentran en todas las farmacias.

LA CATALANA

— COMPAÑÍA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y EXPLOSIONES DE GAS —
— Á PRIMA FIJA —

ESENCIALMENTE ESPAÑOLA Y ÚNICA QUE TIENE SU DIRECCIÓN GENERAL EN CATALUÑA

Establecida en el domicilio de su propiedad:

Dormitorio de San Francisco, 5, pral.—Barcelona

Capital social: Ptas. 5.000,000

Director gerente: D. Fernando de Delás, exdiputado á Cortes, Abogado y Propietario.—Subdirector en Palma: D. José Arbós y Mestre, propietario

Siniestros pagados hasta 31 de Diciembre de 1894:

3.814 siniestros por Ptas. 5.133,41767

Capitales asegurados: Ptas. 2.243.111,935'05.—En Palma: 4,000 pólizas en curso

DESPACHO EN PALMA: CALLE DE SERINÁ, 21 PRINCIPAL.

REUMATISMO. Curación pronta y segura del reumatismo. Se obtiene con el LINIMENTO antireumático de RIBOT.

Venta al por mayor: en el CENTRO FARMACÉUTICO y en la farmacia de don Juan VALENZUELA. Al por menor: en las principales farmacias de España.—En los mismos puntos se despacha UNGUENTO eficaz para QUEMADURAS, preparado por el mismo autor.

CAS SERENO. DISFRACES

lujosos y baratos
Misión, núm. 82, pral.

Doña Antonia Grau y Carbonell participa á su numerosa clientela que no ha perdonado sacrificio alguno para que su galería resulte ser la primera en su clase en esta capital, tanto por el número como por la calidad, no obstante de regir los

PRECIOS MÁS ECONÓMICOS

Biblioteca del "Heraldo,"

Novelas publicadas

PEQUEÑECES (agotada)

LA SONATA DE KREUTZER

TEVERINO de la Jorge Sand.

Se venden

À 0'50

encuadradas en rústica.

Para los abonados al HERALDO y los que se abonen en 1896

À 0'25

A PRECIOS BARATÍSIMOS

Variado surtido de MOLDURAS para marcos y tapicería.

Cuadros de todas clases.

Cromos, Santos, Caprichos, Paisajes, etc. (IMITACIONES ACUARELA)

GAFAS LENTES de cristal de roca y demás clases.

GEMELOS para Teatro, Campo y Marina.

25, BROSSA, 25

Almacenes espaciosos

para alquilar tanto en junto como por separado, situados en punto muy céntrico en el ensanche de Santa Catalina, Ronda de Poniente, 119, con agua de fuente en abundancia, patio, jardín, oficinas y demás dependencias aplicables á cualquiera industria ó comercio.

Informar en: calle Salas, 9.

UN JOVEN casado y de buenas referencias, de 25 años de edad, desea encontrar colocación en clase de cochero ó criado, desea encontrar colocación en clase de cocinero ó criado. Entiendo algo de cocina. Para más informes dirigirse á la plaza de Cort, núm. 4, agencia.

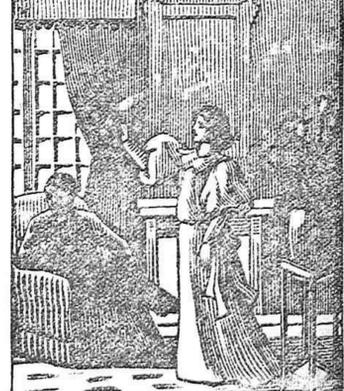
FINCA NUEVA. Se vende una situada en un punto céntrico de esta ciudad, constando de cuatro pisos y una botiga. En esta imprenta darán razón de quien es su dueño.

PURIFIQUE Vd

EL AIRE quemando PAPEL DE ARMENIA

que mandando

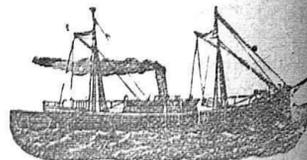
El mejor de los DESINFECTANTES



En interés de los enfermos y personas que les cuidan, los médicos recomiendan purificar el aire quemando PAPEL DE ARMENIA

Venta: Farmacias, Droguerías y Perfumerías

POR MAYOR: GEBRIAN Y C^a - BARCELONA



El magnífico y veloz vapor

BELLVER

saldrá de este puerto para los de

Cette y Marsella

el sábado 8 de Febrero, á las dos de la tarde, admitiendo

ga y pasaje, para ambos puertos.

Despacho: Isla Marítima, calle de Palacio, número 20. Palma 30 de Enero de 1896.—El director, S.

SE HALLA EN VENTA

en el pueblo de Santany una cantidad considerable de piedra de este nombre, de superior calidad, de varias clases y dimensiones. Para informes dirigirse á su propietario en dicho pueblo Bernardo Escalas y Palma.